

La historia de un viajero de papel

Siempre me ha gustado convertirme en un viajero de papel y buscar caminos y rumbos en los mapas. La afición viene de hace tiempo... casi ni me acuerdo. Cuando imaginaba que era el Capitán Trueno o el Jabato, mis héroes de los tebeos cuando era niño, y en sueños me embarcaba en aventuras interminables por mundos desconocidos. La capacidad de evasión, descubrimiento y emoción que tienen los mapas, y la geografía en general, me cautivó mientras era un chavalín y todavía siento la misma pasión cuando miro un mapa, aún me dejo seducir por los nombres sugerentes de cualquier parte del mundo. Himalaya, Katmandú, Samarkanda, Ruta de la Seda, Tierra de Fuego, Patagonia, Gangotri, Tíbet, Sahara, Yosemite, Alaska... y sobre todo por los huecos que tienen los mapas, los espacios sin "explorar", decenas de nombres envueltos en una nube irresistible de atracción que muchas veces me han obligado a salir pitando de viaje por pura curiosidad, y muchas veces he terminado en otros lugares distintos porque quien camina sin buscar encuentra el principio de todos los caminos.

Gran parte de la juventud la dediqué a viajar por el mundo, pero necesitaría varias etapas de juventud para visitar todos los lugares que se van a quedar en el papel.

La atracción por descubrir la realidad oculta en un mapa no solo me pasa con los lugares lejanos y exóticos, es contagiosa en cualquier mapa. Maliciosa, Quebrantaherraduras, Laberinto, Hoyo Oscuro, laguna de los Pájaros...o la multitud de barrancos, cañones, desfiladeros que llevan el nombre del Diablo, el Demonio o el Infierno en nuestras geografías cercanas me provocan la misma excitación infantil.



Leer un mapa y ver el paisaje real en las líneas, colores y símbolos del papel es un ejercicio mental y deportivo tremendamente emocional, y muy divertido porque proporciona una gran satisfacción. Durante las pruebas de orientación tomo mis propias decisiones, soy totalmente libre para acertar o fracasar en el camino, uso la experiencia, el ingenio, la capacidad física y habilidad adecuada para llegar a un lugar determinado, una vaguada, un árbol singular, un refugio, un hoyo o una ciudad perdida en un desierto, la escala es igual, da lo mismo recorrer quinientos metros reales en un mapa específico o quinientos días para llegar al Kunjerab Pass, en el Karakorum. La diferencia es el tiempo, pero la aventura emocional es la misma, por eso en las carreras de orientación me gusta apuntarme en las categorías que tienen mayor distancia, para estar más tiempo jugando a imaginar que soy *un viajero de papel*.

He entrado en el mundo de la orientación específica procedente de los raids de deportes de aventura y el montañismo, donde los mapas suelen ser en escala 1:25.000 o superiores, incluso 1:100.000 en los grandes raids. A la mente le cuesta a veces entrar en la precisión técnica que exigen los mapas de escalas inferiores y en ocasiones salta el instinto entrenado durante muchos años viajando en mapas mayores. El reto aumenta la diversión y cuando las cosas salen bien la satisfacción es completa. El deporte de orientación tiene además un componente popular muy valioso para quienes somos aficionados a esta actividad, sin entrar en asuntos competitivos, que además no me corresponden. Las ganas de superación y orientar cada día mejor la tenemos todos, y en todas las categorías, es algo natural, hay que crecer en todos los aspectos de la vida constantemente.



Ganar gusta a todo el mundo, pero solo uno se lleva el premio y pierden todos los demás. Es mucho más difícil estar preparado y animado en cada carrera para terminar en el montón que ser el ganador. Ahora me refiero al deporte de la orientación como afición, al margen de los "pros" que luchan, entrenan y se preparan para ganar campeonatos. En las carreras participamos toda la familia, y en mi caso ha sido uno de los factores que nos motivó a entrar en la "familia" de la orientación. En ocasiones resulta complicado introducir a los niños en actividades deportivas al aire libre. Los adultos encontramos placer o simplemente entretenimiento en el ejercicio físico, sin más, en el puro deporte y la actividad física, pero los chavales se suelen aburrir y necesitan un componente extra para seguir adelante.

Las carreras de orientación reúnen una sugerente mezcla de relación social, superación, técnica y deporte adaptado para todas las edades que facilita a los padres llevar a nuestros hijos a ejercitarse en el medio ambiente, una forma excelente de hacer cantera y transmitir a los niños algo de cultura deportiva que les pueda servir en su desarrollo y crecimiento personal, sin necesidad de que se conviertan después en atletas, eso es cosa de que ellos después elijan su propio destino, nosotros, los padres, tenemos la obligación de enseñarles ese camino simplemente por la satisfacción de ver a nuestros hijos corretear por el monte, y el deporte de orientación es una opción magnífica.

Larga vida al deporte de orientación, un saludo cordial a todos los compañeros y amigos con quienes compartí aventuras deportivas, y nos vemos en el monte.

Juanjo Alonso "Kapi"